

PROPOSITO

Se habla, desde antes del año 30, de una crisis del anarquismo. Podríamos encontrar aun otros antecedentes. En general, la guerra 14-18 fué sin duda un rudo golpe para todas las tendencias del socialismo. Se produjeron en ese momento ciertos hechos significativos de ese estado de crisis:

- I Fracaso del internacionalismo teórico ante la guerra.
- II Escisión del socialismo marxista en una tendencia moderada, burguesa, y en otra que recogía íntegramente los principios y métodos eliminatorios del partido bolchevique, (dictadura, ejército, imperialismo).
- III Degeneración del sindicalismo como consecuencia de la misma crisis.
- IV Aislacionismo anarquista al área local o regional, exacerbación crítica y limitación intelectual.

Hoy podemos encarar, sin embargo, las perspectivas de una nueva valorización internacional del anarquismo. CUADERNOS INTERNACIONALES quiere ser una contribución eficaz, en el mundo de lengua castellana, a la divulgación de ese nuevo espíritu que se manifiesta en hombres y países alejados geográficamente, pero coincidentes en esta gran tarea de integración de valores humanos que después vamos a definir.

Existe un aspecto crítico fundamental, del que van a partir nuestras principales conclusiones: EL ESTADO DE DESINTEGRACION DE LA SOCIEDAD COMO CONSECUENCIA DE LA PROLONGACION DE LA CRISIS CAPITALISTA. La ausencia de soluciones revolucionarias, complicada con ese estado de crisis, ha permitido el desarrollo exorbitante de un factor negativo: el Estado. El reconocimiento histórico de esta realidad sitúa al anarquismo en condiciones de aportar a la actual generación una experiencia vital para la solución de los problemas de este tiempo.

Esos problemas podemos definirlos así:

- I El Estado moderno y la exacerbación de la violencia como método de poder.
- II Incremento de la militarización en la Sociedad.
- III Psicosis de guerra, y regimentación consecuente.
- IV Regímenes de trabajo forzado y campos de concentración.
- V Utilización demagógica del sindicalismo para fines de Poder.

Frente a estas perspectivas desintegrantes intentaremos oponer una defensa formal de los valores humanos entendidos como principio